

# Un hogar de paz y felicidad 139

## Sin disputas y sin intereses

Algunas veces parecería que si compras inmediatamente todo lo que te apetece, te tranquilizarás — pero no es verdad en absoluto. En un principio puede ser que te sentirás satisfecha con tus nuevas compras, pero la felicidad artificial desaparecerá rápidamente cuando aparezcan las deudas. En vez de sentirte relajada, te encuentras con toda la tensión y ansiedad que trae una crisis financiera.

Por otra parte, si haces en tu libreta una lista de todo lo que te gustaría comprar cuando sea posible, te ahorrarás mucha angustia. Mientras tanto debes decirte:

*“Gracias a Dios tenemos tal cantidad de dinero, y vivimos según lo que él Creador nos ha dado. Con respecto a lo que nos falta, oraré por eso, y si el creador quiere lo tendré mientras tanto me regocijaré con lo que sí tenemos y me alegraré con eso. ¡Es mejor vivir con privaciones que estar endeudada! Seré feliz y mi familia no notará la falta de lo que actualmente carecemos.*

*Mientras tanto, escribiré todo lo que quiero comprar en mi libreta, me esforzaré en agradar al creador que me dará todo lo que necesito. El creador tiene todo el dinero del mundo y cuando lo decida, recibiré indudablemente todo en un abrir y cerrar de ojos. ¡Esta es la única verdad! Mientras tanto, estudiaré la Tora y me esforzare en cumplir los mandamientos y así reforzaré mi fe en creer la exacta Supervisión Divina que está sobre mí, hasta que yo y mi familia logremos estar siempre contentos con lo que tenemos”.*

## ¿Riqueza o Felicidad?

Hay mujeres que comparan la riqueza con la felicidad. Este error refleja una importante carencia de (fe). ¡El dinero no puede resolver todos tus problemas! Una mujer con verdadera fe sabe que una buena vida no depende en absoluto de cuánto dinero tienes, sino de cuánto logras cumplir con la Voluntad Divina y de cuánta fe tienes. Ella sabe que la única solución verdadera para sus problemas es intentar mejorar y hacerlo hoy mejor que ayer. Porque, por supuesto si el creador le trae problemas de sustento, no le ayudará cualquier suma de dinero que consiga para escaparse de aquellas tribulaciones, sino que sólo cambiará la falta de subsistencia por otros sufrimientos, los que pueden ser aún más duros.

Hay que recordar bien la regla siguiente: “No hay tribulaciones sin transgresiones”. ¡El único modo verdadero de terminar con nuestros problemas es con (arrepentimiento de las transgresiones que se hacen diariamente)! Aun si una persona es sana, rica y no le falta nada, sufrirá de algún otro modo por sus transgresiones. Por otra parte, si realmente logra arrepentirse, entonces su vida será agradable y feliz, incluso sin una sola moneda.

No sueñes con ser rica; la prosperidad no garantiza la felicidad. Al contrario, “Cuanto más posesiones, más preocupaciones” — y no más alegría, salud u otra buena cosa. Una persona realmente rica es la que está feliz con lo suyo, y cuando le falta algo — se lo pide al creador y si pedimos según la voluntad del creador él nos lo otorgara.

### **El encargado del presupuesto**

Muchos se equivocan con respecto al concepto de la confianza en Dios. Algunos dicen: “Quiero mucho comprar tal o cual artículo, pero como no tengo dinero, pediré un préstamo, y tengo plena confianza que el creador me ayudará a reembolsarlo”. ¿Quién dice que el creador sacaría el dinero de Su caja para pagar este préstamo?

Por lo tanto, ¿Si gastarías todo tu presupuesto que te fue asignado anual durante la primera mitad del año, de qué vivirías el resto del año?

¿Si una persona está tan segura que el creador le enviará el dinero, por qué no espera a que El le envíe el dinero que necesita ahora mismo? ¿Acaso falta dinero en el “banco” del creador y por eso debe conseguir un préstamo hasta que se llene de nuevo? Es ridículo.

Éste es un error fundamental en la fe y confianza en el creador. Es lo que se llama una “confianza traidora” (Proverbios 25:19). Cuando la mujer pide prestado dinero y se endeuda más allá de sus medios pensando que el creador le ayudará, es una falsa confianza. Recuerda que el pedir un préstamo es una maldición no una bendición.